

El conejo que aprendió a ser responsable.

El señor conejo que tenía como amigo a un gato. el señor gato era muy agradable con todos en el vecindario donde vivía conocían que el señor gato era muy responsable siempre podían confiar en él; sin embargo, el señor conejo era otra cosa, le gustaba molestar y era muy olvidadizo un día el señor gato se acercó a su amigo el señor conejo le pidió un favor.

Quería... que cuidara de una flor muy extraña que él tenía, la flor requería de mucho cuidado pues era muy delicada, el señor conejo con gusto acepto su amigo se iría de viaje por dos días en esos dos días él cuidaría de la flor, así que cuando se fue su amigo el señor conejo empezó su día como si nada olvidando por completo la flor, su amigo le había dado instrucciones de que cuando empezaba el día la flor requería de que la asolearan y cuando llegaba medio día había que ubicarla en un lugar con sombra, sin embargo al señor conejo se le olvido y dejo a la planta en la sombra toda la mañana hasta el mediodía, cuando llegó esa hora vio a la flor y se acordó así que la saco al sol pasado el mediodía cuando ya había frío y no pegaba con la misma intensidad que en el mañana la flor al sentir este gran cambio en su cuidado empezó a marchitarse y lo peor al señor conejo se le olvidó guardar la flor pasada la noche y la flor sufrió de frio toda la noche mientras el señor conejo dormía felizmente calentito en su cama al segundo día el señor conejo se encontró con una escena que lo puso muy triste la flor se había marchitado pobre flor estaba a punto de morir.

Por primera vez se sintió muy mal de ser tan olvidadizo por que al ver la flor casi muerta recordó a su amigo y lo mucho que quería a esa flor y recordaba cómo la cuidaba ahora al siguiente él regresaría encontrándose con la flor muerta y todo por su culpa entonces decidió ser diferente fui inmediatamente a comprar un libro de cómo cuidar a una flor a punto de morir y empezó a seguir paso por paso estuvo todo el día hizo de todo hasta que llegó la noche y la flor ya no se mira marchita resulta que la flor al cuidarla bien fue fácil a que volviera a estar como era antes de casi marchitarse.

A la mañana siguiente el señor gato regreso la verdad esperaba que su flor no estuviera muerta o por lo menos aun la pudiera salvar sabía cómo era su amigo así que no se hacía ilusiones cuando toco a la puerta de la casa de su amigo se encontró con su amigo saludándolo y entregándole una flor viva realmente se alegró parece que su amigo si podía ser responsable y no olvidadizo si se esforzaba el señor conejo desde entonces fue más responsable aprendió que a veces su irresponsabilidad podría afectar a las otras personas que lo rodean

Moraleja.

Ser irresponsable nos perjudica a nosotros mismos, pero también perjudica a las personas que nos rodean y son apreciadas para nosotros.